



## Ucrania - Rusia

Nº1 Por Paco Peña. Publicado en “Punto Final”, edición Nº 801, 4 de abril, 2014

El 22 de febrero 2014, en la plaza Maiden de Kiev, capital de Ucrania, luego de un intenso acoso al gobierno legal de Víktor Yanúkovich, culminó el proceso alentado por EE.UU. y la Unión Europea cuyo objetivo era dar un paso más hacia los territorios “extranjeros próximos”, según la jerga rusa, y apoderarse de Ucrania. Yanúkovich se había negado a aceptar un “acuerdo de asociación” con la UE. Washington y la UE pretendían establecer un nuevo cordón sanitario alrededor de Rusia, que implicaba a corto plazo el ingreso de Ucrania a la OTAN.

Después de la dislocación de la URSS, Washington y sus segundones europeos proclamaron que el enemigo de la guerra fría había sido vencido, pero no por eso cesaron de acosarlo. Rusia fue sometida a presiones, chantajes y a toda clase de humillaciones. Debió beber el cáliz hasta las heces durante los primeros años, contando Washington con un aliado de la talla de Boris Yeltsin. Luego, el proceso de recuperación no sólo económico sino también político, moral y militar encabezado por Vladimir Putin, ha instalado a Rusia como un actor ineludible en las relaciones internacionales. “Rusia está de retorno”, es la consigna. La unipolaridad representada por Washington, que duró algunos años luego de la implosión de la URSS, parece irreversiblemente superada.

### LA HISTORIA

Ucrania y Rusia tienen una larga relación histórica. La voz Rus designaba desde antes del siglo VII a los pueblos que vivían en lo que hoy es Ucrania occidental, Bielorrusia y Rusia. Aun cuando Kiev, la capital de Ucrania, fue fundada por escandinavos, desde el siglo VI las regiones mencionadas ya habían sido ocupadas por pueblos eslavos. Hay una evidente consanguinidad no sólo biológica entre rusos y ucranianos.

Durante el siglo XIV, Ucrania estuvo bajo dominación lituana y polaca. Los tártaros mantuvieron el control sobre el litoral del Mar Negro. Kiev fue colonizada por los polacos y en el curso del siglo XV, en el concilio de Brest-Litovsk (la misma localidad en la que cuatro siglos después Lenin y los bolcheviques debieron ceder vastos territorios a Alemania), se oficializó la unión entre la Iglesia de Kiev y Roma y fue fundada la Iglesia Uniata, de rito greco-católico. Fue en ese siglo que adquirieron importancia los cosacos rutenios, quienes rehusaron adherir a la Iglesia Católica Romana y conservaron su lazo con la Iglesia Ortodoxa.

Los cosacos más que una etnia eran un grupo social de jinetes de la estepa utilizados por polacos y rusos contra los tártaros de Crimea. Fue en el siglo XVII cuando cosacos, rusos y tártaros pusieron fin a la dominación lituano-polaca y los primeros crearon un territorio autónomo llamado Ucrania (“Nuestro País”) en la cuenca del Dniéper. Al este del río, el territorio cosaco fue integrado a Rusia mediante el tratado de Pereiaslav (1654), y provocó un conflicto con Polonia. Durante el siglo XVIII, bajo el reinado del zar Pedro I, los cosacos fueron la punta de lanza de la expansión rusa en detrimento de Polonia y del imperio otomano. Luego Polonia fue repartida entre Austria y Rusia y Catalina la Grande impuso en el curso de la sexta guerra turco-rusa (1768-1774) un protectorado en Crimea, región definitivamente rusa desde la última década de ese siglo. De esta forma la mayoría del actual territorio ucraniano quedó bajo tutela rusa, las regiones de Bucovina y Besarabia en manos de Moldavia y la zona subcarpática de Rutenia, en poder de los húngaros.

La rusificación de Ucrania no impidió que escritores e intelectuales de lengua ucraniana, como Tarass Chevtchenko (1814-1861) mantuvieran viva la llama nacionalista, toda vez que numerosos ucranianos vivían bajo la dominación de diversos imperios europeos (Rusia, Austria, Hungría, Moldavia).

## **HISTORIA CONTEMPORANEA**

Durante la década de los cincuenta del siglo XIX, Francia, Inglaterra y Turquía ocuparon Crimea (1853-1856). Londres pretendía reducir la influencia rusa que amagaba su dominación marítima y que codiciaba los estrechos en manos de los turcos otomanos. El pretexto fue la intervención rusa en Valaquia y Moldavia, destinada según Moscú a proteger a la población ortodoxa de los otomanos.

A fines del siglo XIX, Kiev era una gran ciudad de más de 500 mil habitantes y hasta la revolución rusa de febrero de 1917, Ucrania estuvo bajo dominio austriaco y ruso. Un mes después en la Rada (Parlamento) los ucranianos proclamaron la República Popular de Ucrania, siendo reconocida por Francia y Gran Bretaña. Un año más tarde debieron abandonar Kiev. El armisticio de Brest-Litovsk entregó Ucrania a Alemania y luego que éstos se retiraron, Ucrania sufrió un periodo de guerra civil, saqueos y enfrentamientos entre tropas rusas desmovilizadas, bandas de soldados alemanes desertores y tropas bolcheviques, amén del ejército anarquista de Néstor Makhno(1). Simón Petliura(2) será hasta octubre de 1920 el presidente de la República Popular de Ucrania. Al mismo tiempo con la disolución del imperio austro-húngaro, los nacionalistas ucranianos tomaron Galicia (Polonia) y proclamaron la República Popular de Ucrania Occidental en Lviv. La intervención de tropas franco-británicas y de rusos blancos (Denikin, Wrangel) acentuó el caos. Franceses e ingleses ocuparon Odessa y Sebastopol, pero dicha expedición fracasó entre otras razones por los motines surgidos entre las propias tropas franco-británicas en el Mar Negro y por la victoriosa resistencia bolchevique. Kiev será integrada a la URSS en 1922. La región bajo dominio austriaco de Lviv fue entregada a Polonia. La zona subcarpática a la recién creada Checoslovaquia (1918) y Bucovina, a Rumania.

En los años siguientes ocurrió la hambruna que causaría millones de víctimas. Con el pacto germano-soviético (1939) Ucrania se agrandó, incorporando territorios donde vivían minorías ucranianas: Besarabia, en Rumania y Transnistria (autoproclamada independiente en 1991, no reconocida por la ONU y reivindicada por Moldavia).

## **INVASION ALEMANA**

Cuando Alemania invadió la URSS en 1941, ciertos ucranianos del oeste acogieron a la Wehrmacht nazi con los brazos abiertos y se integraron al ejército germano. Algunos nacionalistas crearon el Ejército Insurreccional Ucraniano, en el cual tuvo gran participación Stepan Bandera(3) que combatía al Ejército Rojo. Proclamó en 1941, en Lviv, la independencia de Ucrania, pero el régimen nazi consideró que esta vez se había pasado de la raya a pesar de combatir a su lado contra los soviéticos y lo envió al campo de concentración de Sachsenhausen.

Liberado en 1943, enfrentará el avance del Ejército Rojo. Después de 1945 vivirá en Alemania, amparado por las autoridades aliadas que alentaban la prosecución de la lucha armada en Ucrania. Las últimas acciones datan de los años cincuenta. En 1959, Bandera habría sido asesinado por los servicios soviéticos. En la ciudad de Termopil, una estatua es lugar de peregrinación de los nacionalistas y su nombre es reivindicado por sectores del Partido Ucraniano Svoboda (Libertad), de Oleg Tyahnybock, de gran participación en las acciones de la plaza Maidan en febrero de 2014.

En 1945 Polonia y la URSS se repartieron Galicia. Rutenia, antaño húngara, también fue atribuida a esta última. En 1954, Nikita Krushev integró la Crimea a Ucrania, con ocasión del tercer centenario del tratado de Pereiaslav.

Desde 1954 el territorio de Ucrania tuvo 603.628 km<sup>2</sup>, con una población de 46 millones de habitantes. Productor de cereales, trigo, maíz, betarragas, en el este tiene polos industriales alrededor de las ciudades de

Kharkov (construcción aeronáutica), Donetsk (gas, metalurgia, carbón), Kryvyi Rih (siderurgia, hierro) y Dnipropetrovsk (industria aeroespacial). Es hacia estas regiones rusófilas que emigran los ucranianos en busca de trabajo.

## UCRANIA INDEPENDIENTE

La independencia fue proclamada en 1991 y a fines de ese año, la URSS cesó de existir. Su separación de la URSS significó resolver la espinosa cuestión de la flota del Mar Negro con asiento en Crimea. Moscú conservó dicha flota y alquiló a Kiev las bases navales hasta 2017. Esta vía marítima estratégica permite el acceso al Mediterráneo por el estrecho del Bósforo y de los Dardanelos. En 1994, junto a EE.UU., Gran Bretaña, Ucrania y Rusia firmaron un acuerdo sobre el desmantelamiento de armas atómicas en su territorio y la prohibición de fabricarlas. Ucrania renunció además ingresar a la OTAN. Es este último aspecto el que más ha inquietado a Moscú, porque figura en el programa expuesto ya desde 2005 por el partido de la ex primera ministra Julia Timochenko, del ex presidente Yuchenko y del actual “presidente provisorio” Alejandro Turchinov, adherente este último a una secta bautista norteamericana.

El primer presidente de Ucrania independiente fue Leonidas Kravutshok, (1992-1994) ex apparatchik del PCUS en Ucrania, quien con un agudo sentido de la oportunidad adhirió rápidamente al partido socialdemócrata de Ucrania, firmando con Yeltsin y el bielorruso Stanislas Chuchkievich en Minsk, en 1991, la separación de la URSS. Le sucedió Leonidas Kutchma (1994-1999 y 1999-2004) también ex miembro del PC quien negoció con habilidad tanto con Moscú como con EE.UU. Reelecto en 1999, durante sus dos mandatos aplicó una drástica política económica de libre mercado que le valió el aliento de los occidentales y la ayuda del FMI por las privatizaciones de sectores económicos estatales. Preservó el ruso y el ucraniano como lenguas nacionales, y durante sus dos mandatos aceptó discutir sobre la eventual adhesión de Ucrania a la OTAN. Acusado de corrupción se refugió en Moscú y en las últimas elecciones presidenciales llamó a votar por Víktor Yanúkovich. En 2005 fue elegido el pro occidental Víktor Yuchenko, del partido Nuestra Ucrania, en el contexto de lo que la propaganda de la UE y de EE.UU. llamó “revolución naranja”, en realidad una operación de marketing comunicacional profusamente regado con miles de dólares para imponer al candidato pro occidental y someter a Ucrania a la tutela de la OTAN.

En esos años, como en el mes de febrero de 2014, los pro UE que protestaban por la decisión de Yanúkovich de no adherir a la asociación con la UE y pedían su dimisión, recibieron el apoyo desembozado del Open Society Institut del millonario húngaro-estadounidense-israelí Georges Soros, del National Institut del Partido Demócrata y de la organización de pantalla de los servicios estadounidenses, Freedom House. Yuchenko designó a Julia Timochenko como primer ministro en 2005. Acusada de corrupción y enriquecimiento ilegal por negociados gasíferos, su partido, el Bloque Timochenko, se distanció de la coalición Nuestra Patria y del presidente Yuchenko, pero en las legislativas de 2007 el Bloque T (Timochenko), Nuestra Patria y el partido socialista de Ucrania (SPU) se unieron contra la coalición del pro ruso Yanúkovich, del Partido de las Regiones, apoyado por el PC de Ucrania de Pietro Simonenko. En las legislativas anticipadas de 2007, el Partido de las Regiones obtuvo la mayoría con 34% de los sufragios. Julia Timochenko, en segunda posición con 30%, sobrepasó ampliamente al partido del presidente Yuchenko. Nuestra Patria, obtuvo 14%. El PC de Ucrania quedó en cuarto lugar con 5%, seguido del Bloque Lyvtyn (ex comunista) que luego se unió a la coalición de Timochenko y Nuestra Patria. En diciembre de 2007 Julia Timochenko fue designada de nuevo primer ministro y permaneció en el cargo hasta 2010. Acusada de corrupción y abuso de poder, incluso de complicidad en la oscura muerte de un rival en negocios gasíferos, el tribunal de Kiev la inculpó y permaneció en la cárcel desde 2011, hasta que por decreto de las autoridades del gobierno provisorio fue liberada en febrero pasado.

En la presidencial de 2010, fue elegido Yanúkovich, del Partido de las Regiones (48,45% en segunda vuelta); J. Timochenko, de la Coalición Patria obtuvo 45%; Sehrii Tipkho (13%, ex director del Banco Central); Arseni Yasiniuk (6%, abogado del banco austriaco Reiffesen Zentralbank). El ex presidente Víktor Yuchenko recolectó un humillante 5%. En las últimas legislativas realizadas en 2012, el Partido de las Regiones obtuvo 30% de los sufragios; Patria, de J. Timochenko, 25%; la Alianza Democrática del ex boxeador y pro occidental Vitaly Klychko, 13%; también 13% el Partido Comunista de Petro Symonenko y

11% Svoboda (Libertad), partido de extrema derecha.

## RUSIA TOMA EL TIMON

Para paliar la difícil situación económica por la que atravesaba Ucrania, Moscú acordó un préstamo de 15 mil millones de dólares, en circunstancias que la UE y EE.UU. no estaban en condiciones de alimentar las alicaídas finanzas ucranianas debido a la crisis que afectaba sobre todo a la primera. Usando el pretexto que los ucranianos querían la asociación con la UE, EE.UU. y su socia europea escogieron la prueba de fuerza y procedieron al derrocamiento de Yanúkovich, presidente legal, quien abandonó con muy poca entereza sus funciones y se refugió en Rusia.

Los enfrentamientos entre la policía ucraniana y los manifestantes de la plaza Maidan, causaron decenas de muertos, no únicamente imputables a la policía, como lo demuestran documentos exhibidos posteriormente, sino también a milicias armadas. Al respecto, Alejandro Yamanenko, de los servicios secretos ucranianos (SBU), refugiado hoy en Rusia, declaró en la TV rusa que EE.UU. habría entregado 5 millones de dólares a los servicios secretos ucranianos dirigidos por Andrés Paruby (actual jefe de seguridad en Ucrania) para comprar conciencias y políticos, generar una campaña de prensa internacional y armar a tiradores que dispararon contra los manifestantes y la policía en la plaza Maidan.

Después del golpe de Estado, como lo calificó Moscú, Rusia alentó a los numerosos ucranianos rusohablantes que querían ser ciudadanos rusos. Putin reconoció al gobierno autónomo de Crimea, que procedió a ocupar edificios oficiales y puntos estratégicos, amén de bases navales, aéreas y del ejército, y realizó un referéndum pidiendo su integración a Rusia. Ni la UE ni Washington se esperaban un desenlace parecido, más aún cuando en ciudades del este de Ucrania, mayoritariamente rusohablantes y donde se concentra el grueso de la industria pesada, comienzan ahora a estallar incidentes que presagian tal vez la partición del país. Putin ha dicho que no está en sus planes la anexión de Ucrania. Pero también ha dicho que no se quedará con los brazos cruzados en caso de que sean vulnerados los derechos de la población rusoparlante.

Se trata del conflicto más grave en Europa desde la dislocación de la URSS. Ambas partes (EE.UU./UE y Rusia) han invocado el principio enunciado a inicios del siglo XX por Woodrow Wilson: el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Dicho principio se contradice con otro relativo a la intangibilidad de las fronteras heredadas del sangriento siglo XX.

EE.UU. y la UE, aparte de las bravuconadas y sanciones anunciadas, no están en condiciones de ejercer el papel de gendarmes de Europa. Al respecto, la diplomacia germana parece ser más cauta, sabiendo que necesita a Rusia para sus intercambios comerciales y suministro de gas.

Rusia, que Washington y la UE habían enterrado rápidamente, ha vuelto definitivamente a primer plano.

*Notas:*

(1) Néstor Makhno (1889-1934), anarquista ucraniano. Combatió a Denikin y a los intervencionistas extranjeros. Lenin le habría dicho: "Es una lástima que no haya más anarquistas como usted. Podríamos entendernos". Llegó a tener un ejército de 50.000 hombres, pero se vio obligado a exiliarse en París ante la represión bolchevique. Obrero en Renault, murió pobre y fue enterrado en el cementerio parisino de Père Lachaise.

(2) Simón Petliura (1879-1926) Perteneció al partido socialdemócrata. Uno de los dirigentes de la República Ucrania de 1918 y jefe del Consejo Militar. Muy vinculado a Pilsudski y a Polonia. Exiliado en París, fue asesinado. Yanúkovich, de visita en París en 2005, se inclinó ante su tumba en el cementerio de Montparnasse.

(3) Stepan Bandera (1909-1959) nacionalista ucraniano, jefe del Ejército Insurreccional Ucraniano. Con otro nacionalista, Roman Chuchkevich, colaboró con la Wehrmacht nazi. Este último creó el batallón Nachtigal. Bandera, por su parte, tomó distancias de Alemania. Asesinado en Múnchen en 1959.

# Ucrania – Rusia

## Nº 2

Por Paco Peña, París 24 de febrero de 2022

La operación militar de gran envergadura lanzada hace algunas horas por la Federación de Rusia, que ha seguido al reconocimiento de Vladimir Putin de la República Popular de Donetsk y de Lugansk en el este de Ucrania constituye un hito mayor que modificará el tablero geopolítico europeo, tal vez duraderamente.

Al unísono, siguiendo una bien pauteada partitura, la propaganda occidental se ha desencadenado en contra de Rusia y particularmente de su máximo dirigente, tratando de demonizarlo sin decir una palabra sobre las responsabilidades que les incumbe a los dirigentes de EEUU y la UE en el intento por extender la OTAN hacia las fronteras de Rusia, organización militar creada recordemos en 1949 y destinada a hacer frente a la URSS. La preparación de esta tentativa de extensión de la OTAN había comenzado desde hace años y fue como la cereza encima de la torta, luego de la dislocación de la URSS. Por otro lado, los ejemplos del constante pisoteo de estadounidenses y europeos de la soberanía de los Estados (Yugoslavia, Kosovo, Siria, Iraq, Libia, Afganistán), amén de otras regiones del mundo. Cuando decíamos que la actual situación en Ucrania constituye un hito mayor que modificará la correlación de fuerzas en Europa. Ello demuestra que se hace necesaria la revisión de las instituciones internacionales, la primera de ellas, la ONU, que ha dado muestras de una parcialidad e inoperancia abismantes. Recordemos a su vez que la presencia de Francia en el Consejo de seguridad con derecho de veto, fue lograda en ruda lucha entre el general de Gaulle contra los Estados Unidos, quienes se oponían a ello.

Con todo, no se debe descartar que los dirigentes de la OTAN y de EEUU, hayan llevado a cabo un plan que constreñía a Rusia a no encontrar otra salida que la que finalmente ha decidido. Por otra parte, los Acuerdos de Minsk (2014) que habían impuesto un cese al fuego entre las milicias rusas de Donbass y las bandas armadas nazis del llamado Batallón Azov apoyadas por el ejército ucraniano, no fueron respetados. Al tenor de los acontecimientos, dichos Acuerdos son hoy letra muerta.

Hace algunos años (1990) Simon Dalby, geógrafo y analista irlandés publicó un libro sobre la creación de lo que denomina “una segunda guerra fría”. Nacida de un “*think-tank*” controlado por los neoconservadores y que había elaborado en los años 70 el discurso y la propaganda antisoviética, mostrando a la URSS como una amenaza para Occidente. Esto permitió a Ronald Reagan aumentar el presupuesto militar y acelerar la carrera armamentista. En el discurso propagandístico así elaborado, se identificaban tres ejes esenciales: a) la llamada “soviología” y el carácter autoritario de la URSS; b) el inútil realismo político con el enemigo soviético y la preparación de la guerra como única vía para garantizar la paz; c) Dalby esbozaba luego la conocida visión clásica del británico Halford J. Mackinder (1861-1947), cuyo postulado afirmaba el inevitable enfrentamiento de la potencia marítima (Gran Bretaña y hoy EEUU) con la potencia continental (Rusia/URSS).

Se trataba escribe Dalby de la “contención militarista” propugnada por EEUU. Porque si bien es cierto que Washington y Moscú firmaron los Tratados SALT (I y II), los EEUU de Reagan desarrollaron rápidamente la IDE (Iniciativa de Defensa Estratégica. Es decir, cubriéndose con la firma de tratados que limitaban los arsenales nucleares, desarrollaron la militarización del espacio (lo que no impidió que en 2018 Trump denunciara el FNI, sobre las armas de alcance mediano).

En Ucrania asistimos a una política permanente por parte de EEUU y la OTAN de cercar completamente a Rusia, que ha levantado cabeza luego del desastroso período yelsiniano. En ese sentido la política exterior de EEUU no ha experimentado cambios notables comparado a administración precedente.

En Estados Unidos han surgido al mismo tiempo numerosas ONG y centros de estudios ligados al *establishment* militar y financiero, (Instituto Global dirigido por el ex director de la CIA; la Hoover Institution dirigida por Condoleza Rice). Todos estos centros de estudios califican a Rusia y China como los enemigos a combatir. Ha florecido desde entonces en el Centro de Estudios de Estrategia estadounidense la idea de un conflicto en Ucrania.

Como se sabe, el proyectado y publicitado Nuevo Siglo Norteamericano anunciado por Washington, hoy conoce una crisis de hegemonía. La humillante retirada de Afganistán ha forzado a varios dirigentes estadounidenses a relativizar y minimizar la necesidad del diálogo entre las naciones y valorar una suerte de “disuasión militarizada”. Por otra parte, el autor norteamericano Robert Kaplan en su libro “La venganza de la geografía”, avanza la idea que esta última impondría obligaciones o “misiones”, escribe :”Debemos ser una potencia que actúe como contrapeso en Europa”. El determinismo geográfico del que hace prueba Robert Kaplan, está por cierto presente en la voluntad de ir más allá en la extensión de la OTAN hasta un punto, que de acuerdo a los dirigentes rusos (Gorbachev, por ejemplo) y por boca de James Baker (secretario de Estado norteamericano) se había comprometido a no franquear.

Descrito como un autócrata por la propaganda occidental, Rusia se habría transformado en un régimen imperial “zarista” dirigido por Vladimir Putin. Este último habría tenido éxito en sacar a Rusia del marasmo consecutivo al fin de la URSS : parte de la población goza de un nivel de vida comparable a algunos países europeos, gracias a la renta petrolera y gasífera. El presupuesto destinado por V. Putin a la modernización y restructuración de las fuerzas armadas se explica por esta bonanza económica. Es sintomático que desde 2018, EEUU comenzó a acentuar su presión para lograr una ampliación de la OTAN, empujando a la dirigencia ucraniana en ese sentido. Kagan explica en su libro que si EEUU se retirase de Europa, esto podría implicar la posibilidad de un conflicto en el cual Rusia pudiera verse implicada. Se ha difundido luego la idea de la “disuasión militarizada” y el afianzamiento de la OTAN.

Hace muchos años fue publicado un decálogo de mentiras que pueden aplicarse a la actual andanada de embustes utilizada por la prensa servil adicta a la OTAN y a EEUU. He aquí :

- 1.Nosotros (occidentales) no queremos la guerra.*
- 2.La parte rusa es la única responsable de la guerra.*
- 3. El líder ruso es diabólico*
- 4.Nosotros, occidentales, defendemos una causa noble y no intereses particulares.*
- 5. Rusia causa deliberadamente atrocidades, en cambio si nosotros cometemos algún abuso, este es involuntario.*
- 6. El enemigo utiliza armas prohibidas.*
- 7. Tenemos pocas bajas, las del enemigo son cuantiosas.*
- 8. Los intelectuales y artistas nos apoyan.*
- 9. Nuestra causa tiene un carácter sagrado.*
- 10. Los que ponen en duda nuestras informaciones son traidores.*

# Ucrania – Rusia

Nº3

Por Paco Peña. París 31 de marzo de 2022

A más de un mes de la llamada “operación militar especial” llevada a cabo por Rusia en Ucrania, existe una suerte de consenso para constatar que la configuración política planetaria está cambiando y se ha inaugurado una nueva era en la que asistimos a una nueva estructuración de la geopolítica mundial.

Los occidentales parecieran no tener más, o tienen cada vez menos, el monopolio del poderío indiscutible y la coalición de hecho de los países emergentes, con China, Rusia, India, a la cabeza que comienza a estructurarse ha sido posible constatarla en las votaciones realizadas en la ONU. Esta brecha en el hasta ahora sólido campo del primer mundo tiende a amplificarse si consideramos que si bien es cierto la mayoría de los Estados pertenecientes a la ONU han condenado la entrada de las fuerzas rusas a Ucrania, dicha mayoría es mucho más circunspecta cuando se trata de aplicar las sanciones impuesta por el campo dominante en declive.

Si analizamos en detalle lo que muestran dichas votaciones veremos que una parte importante de la humanidad es reticente a aceptar sin chistar el tradicional diktat de EEUU, la OTAN y la UE. En efecto, si de 193 países presentes en la ONU en el momento del voto patrocinado por Ucrania y la UE, 140 aprobaron la condena a Rusia por la entrada de sus tropas a Ucrania, 35 se abstuvieron (Bolivia, Cuba, Nicaragua, El Salvador, Venezuela -que no participo al voto-Africa del Sur, Argelia, Armenia, Burkina Faso, Bangladesh, Burundi, Camerún, Centroáfrica, China, Congo, Eritrea, Etiopía, Guinea Ecuatorial, Guinea Bissao, Gabón, Laos, Irán, Iraq, Madagascar, Mali, Marruecos, Mozambique, Namibia, Paquistán, Uganda, Senegal, Sudán, Sudán del Sur, Tanzania, Togo, Zimbawue), y 5 votaron en contra (Rusia, Bielorrusia, Corea del Norte, Eritrea y Siria). Estos países representan más de un tercio de la población mundial con la friolera de 2 600 000 seres humanos. Por otra parte, en lo que respecta al régimen de sanciones impuesto a Rusia por el trio EEUU/OTAN/UE, varias naciones y no menores, ya han expresado que no las aplicarán : en nuestro continente : Brasil, México y Argentina, pero también en Oriente, algunos países pertenecientes a la Asean, como Indonesia y Brunei, amén de Kazastán, Tadyikistán, Kirguistán y Uzbekistán en Asia central. La gran sorpresa la constituye la posición de Arabia Saudita que junto a los Emiratos rehúsa hasta ahora aumentar su producción de petróleo como una manera de paliar la subida en flecha de los carburantes en Europa y EEUU. a pesar de la insistencia y amenazas de Boris Johnson y Biden.

La histeria anti rusa ha alcanzado niveles pocas veces visto : no solo en el ámbito político, militar, financiero y diplomático, sino que también en el plano cultural y deportivo. En la Universidad de Milán, en el departamento de lenguas eslavas se han eliminado capítulos relativos a la literatura rusa, desde Dostoyeski y Tolstoi, pasando por Chéjov, Gogol y Gorki. Rusia ha sido excluida del proceso eliminatorio para el mundial de futbol en Qatar, se ha prohibido además la participación de equipos rusos en hockey y en ajedrez. Sin embargo, los rusos, respetando sus compromisos científicos han rescatado como previsto a dos cosmonautas de ese país y a un estadounidense desde una estación orbital.

Por otra parte, luego de excluir a Rusia del sistema de mensajería bancaria Switch, algunos países occidentales comienzan a considerar la posibilidad de operar con el sistema chino CIPS para el pago de transacciones internacionales, en moneda china, el yuan. Es el caso de del petróleo saudí que se venda a India. Estamos entonces pues frente a una tentativa de guerra total llevada a cabo por el Occidente rico en contra de países refractarios al orden impuesto desde hace mas de setenta años. Al respecto es significativa la opinión de un multimillonario opositor ruso -Mikhail Khodorkovski- que pasó varios años en prisión por delitos fiscales, hoy residente en Londres. Admite que Moscú no está en guerra contra Ucrania, sino que se ha defendido de las innumerables agresiones montadas por EEUU y la OTAN desde hace décadas, quienes utilizan esta vez a un monigote ucraniano como punta de lanza en contra de Rusia. A esta “cruzada por la libertad” -no podía ser de otra manera la denominación- se ha unido la segundona UE que ahora con nuevas ínfulas quiere transformar a la OTAN -que hace algunos meses estaba en estado de “muerte cerebral” según Macron- en el paladín de la libertad contra el autoritarismo.

En el aspecto financiero, Rusia ha advertido que seguirá suministrando gas a Europa, pero el pago por su gas y petróleo deberá hacerse en rublos, debido al despojo vergonzoso llevado a cabo por EEUU/OTAN/UE de sus haberes.

Tal vez, el curso de los acontecimientos lo dirá, la correlación de fuerzas a nivel mundial esté cambiando y lo que decía el lúcido diplomático e historiador estadounidense Geoges Kennan- padre de la doctrina norteamericana frente a la URSS durante décadas-,quien constataba que el mundo anglosajón tenía en sus manos el control de la mayor parte de las riquezas producidas en el mundo, pero, pensaba, representaban una parte mínima de la población que tendría ineluctablemente que defenderse ante la inevitable voluntad de las naciones desposeídas y sometidas por participar en el reparto más igualitario de la torta. Tenemos, decía, que disuadir a aquellos que quieren disputarnos la hegemonía, impedir el surgimiento de un país o grupo de países con esa intención. Convencerlos que es mejor establecer una cooperación basada en ciertas premisas y ser capaces de darles algo de la torta, para seguir controlando lo esencial. De lo contrario el mundo que controlamos llegará a ser incontrolable.

Al parecer algunos países como Rusia y China, están en condiciones de disputarle a Occidente dicha hegemonía y en ese sentido, lo que anotamos más arriba en boca del opositor ruso Khodorkovski, tenga visos de realidad. Rusia ha reaccionado impidiendo que una provocación urdida desde hace largo tiempo llegara y se hiciera fuerte en sus fronteras. Pero no se trata de una visión “anti ucraniana” la que anima a Moscú, sino que tal vez, junto a la emergencia indiscutible de China como nueva potencia ascendente, Rusia y Pekín están visualizando la posibilidad de instaurar en el futuro un nuevo orden mundial, “multipolar y más justo” como lo han explicado los dos ministros de relaciones exteriores ruso y chino, Lavrov y Wang Yi.

Curiosamente, a los distanciamientos y sorpresas que señalábamos supra, hay que constatar que han comenzado a aparecer zonas de conflicto alentados bajo cuerda por EEUU/OTAN/UE. Las recientes reivindicaciones niponas sobre las islas Kuriles, el ataque de tropas azeríes en el Alto Karabagh y el inevitable conflicto latente en Mali, puesto que es difícil que Paris abandone sin más una región estratégica, además de la tensa situación que prevalece en el estrecho que separa a China de Taiwán. A ello hay que agregar el aquelarre orquestado por Israel con dirigentes sunníes marroquíes, bahreiníes, egipcios y emiratís, todo, bajo el beneplácito del secretario de Estado Anthony Blinken y su homólogo israelí. El aquelarre tiene como objetivo la República islámica de Irán, evidentemente.

Ante esta situación de tensión, nuestro continente, podría sacar las castañas con la mano del gato oportunista. Efectivamente, reunido los embajadores de varios países latinoamericanos en Moscú, gracias a una iniciativa rusa, habrían escuchado atónitos que Rusia necesitaba que no se interrumpiese el flujo de intercambio comercial que necesita. Para ello los proveedores latinoamericanos deberían aceptar el pago en moneda rusa. El pusilánime gobierno chileno podría así beneficiarse con la venta de vinos y frutas, pero pagados en rublos.